

provincias, y cuanto animan del mar las ondas soberbias. (*Váse.*)
 OTRO. Señor, que en tus años verdes eres hoy padre de tantas provincias, que en tu cuidado con feliz ocio descansan.

Esta Corte, que es de todas las naciones común patria, noble original de cuanto traslada el pincel al mapa.

De verte restituído ofrece á los cielos gracias, y así se da parabienes, tan piadosa como sabia.

Tus Tribunales que en ella á la justicia sagrada (con las letras superiores), la dan invencibles armas.

Todos celebran felices tu vista, á quien se consagran; oye que he de hablar por todos, con más verdad que elegancia.

El Senado de justicia de Castilla, con más ansias, llega á beber luz y ciencia en tu virtud soberana.

Aquel que de las las católicas verdades, tiene la espada triunfante, como lo afirma la siempre invencible palma.

Hoy vuelve á buscar el puerto de tu favor que le ampara contra las ondas infieles de tantas ciegas borrascas.

Con que siempre victoriosa de la cruz, la santa armada, ni los escollos la rompen ni las sirenas la encantan.

No solos estos, que son firmes brazos, con que guardas la religión y justicia, más otros muchos te aclaman.

El de Aragón, y el que rige la más ilustre y bizarra provincia (madre de ciencias), florida y fértil Italia.

El que da leyes al Nuevo Mundo, conquista gallarda de un hércules español, mayor en sí que en su fama.

El que reparte mercedes

nobles en cruces, que varias en el color, se conforman en ser de una semejanza.

El que con atento estudio, fiel y vigilante aguarda de la hacienda, solicita defenderla y aumentarla.

El que dichoso dispensa espirituales gracias, que es consejo de las Indias, de los tesoros del alma.

Al fin á tu vista todos, con gozo público pagan, la gloria de ver cumplida esta sedienta esperanza.

Demas de tanto ministro de tu luz la cortesana nobleza, y cuantos Palacio ocupa en acciones varias.

Como estrellas más vecinas de tu Sol, de quien alcanzan lo más lucido, su gozo nace en fuego y crece en llamas.

Y entre estos los criados de la majestad que Francia produjo para que diese felicidades á España.

Advertidos y animados de su amor fiel, cuyas alas tanto crecen, que presumen llegar á región tan alta.

Este poético estudio en quien de la vida humana, lo más ínfimo y supremo igualmente se traslada.

Ofrecen... Tú, pues, piadoso con frente serena y grata oye y tu augusta clemencia dispense nuestra ignorancia.

Así restauren los filos de tu acero la sagrada ciudad, teatro glorioso de la más feliz batalla.

Así castigues soberbias rebeldes, así tus armas católicas precipiten tantas infieles escuadras.

Y así te pague obediencia cuanto corona y enlaza: el sol, con diadema de oro, y el mar, con cinta de plata.

ENTREMESES

DE

DON ALONSO DE CASTILLO SOLÓRZANO

77

I.—El Casamentero.¹

PIRUÉTANO, *vejete.*
 LÁZARO, *su criado.*
 UN ARBITRISTA.

UNA MUJER.
 UN POETA.
 MÚSICOS.

Salen PIRUÉTANO y LÁZARO, *su criado.*

PIRUÉTANO.

Como te digo, Lázaro: ya vengo, con comisión del Nuncio de Toledo, á esta más que confusa Babilonia, donde concurre variedad de gentes de extravagantes lenguas y naciones con más extravagantes pretensiones. Estas, á dos estados reducidas, las del menor en varios embelecocos, ocupan de ordinario el pensamiento por granjear ociosos el sustento, y atienden sólo las de más estado á la calle Mayor, Carrera y Prado, dando su ociosidad mal entendida, por instantes de gusto, años de vida. Destos hemos de hacer grande cosecha, porque es la comisión enderezada á examinar sus partes con secreto, y al que fuere de cascos alterado enviársele al Nuncio maniatado y la corte purgar destos juicios.

LÁZARO.

Es limpiarla de lodos y de vicios. Mas ¿qué tiene que ver, señor Piruétano, con esa comisión extraordinaria, las cédulas que pongo en las esquinas, que dicen: «En la calle del Olivo vive Melchor Piruétano de Cárcava,

casamentero célebre en la Europa, que procura casar á cuanto topa?»

PIRUÉTANO.

Mal entiendes el caso, amigo Lázaro. A título de ser casamentero, acudirán á casa varias gentes; y como suele, quien casarse trata, decir su calidad, ocupaciones, hacienda, ingenio, méritos y partes, es forzoso que en esto nos dé indicio para ver de qué pie cojea el juicio. Y esos mozos que tengo prevenidos, tan bien trabados como mal sufridos, en conociendo alguno delirante le pondrán en prisiones al instante.

LÁZARO.

Digo, que del intento estoy al cabo, y que la traza y elección alabo. Mas á la puerta llaman.

PIRUÉTANO.

¿Qué sería si alguno deste gremio desmandado, ya que no preso, fuese aquí casado; que, á mi ver, es prisión más trabajosa, pues tiene mil remedios la locura, y ninguno quien casa sin ventura?

Entra el ARBITRISTA.

ARBITRISTA.

¿Vive en casa el señor Melchor Piruétano?

PIRUÉTANO.

Aquí vive. Yo soy, para servirle.

ARBITRISTA.

Dios guarde á vuesarced.

PIRUÉTANO.

Sea bien venido.

¹ En su novela titulada: *Carnestolendas de Madrid*. Madrid, 1627.

ARBITRISTA.

Señor casamentero, yo quisiera topar una mujer honesta, rica, de buena traza y de mejor donaire; que, como un hombre ha de vivir con ella para toda la vida, es triste cosa no buscarla discreta, rica, hermosa.

PIRUÉTANO.

Por esta petición yo os aseguro que no ocupéis el Nuncio. (No es muy bobo.) Sepamos en qué juros ó heredades funda el pedir tan buenas cualidades. Hermosa y rica tengo por difícil hallar esa mujer, que la hermosura pierde de la riqueza la ventura. Pero es justo que sepa, señor mío, vuestras ocupaciones, que á ser buenas, tendréis mujer á gusto.

ARBITRISTA.

Provechosas para el bien de estos reinos son al menos.

LÁZARO.

¡Que me maten si cuerpo no tenemos!

ARBITRISTA.

Señor, soy arbitrista.

PIRUÉTANO.

Arbi..., ¿qué dice?

ARBITRISTA.

Arbitrista.

PIRUÉTANO.

Yo ignoro tal oficio.

ARBITRISTA.

Arbitrista, señor, es ser un hombre de singular ingenio é inventiva, clara especulación de cosas grandes fundadas en las dos filosofías y en la razón de estado, que al provecho y gobierno del rey se encamina. Tengo trecientos y setenta arbitrios en un compendio que acabé estos días, que intituló «Política arbitraria».

PIRUÉTANO.

¿No sabremos alguno?

ARBITRISTA.

Eso sería ganar con mi trabajo otro la gloria.

PIRUÉTANO.

Por cierto que es notable mentecato el bien que nos promete esa política. ¿Y vendrále á valer?

ARBITRISTA.

Seis mil ducados, que sacada la costa de la imprenta, pues en surtiendo efecto cierto intento...

PIRUÉTANO.

¿No se puede decir?

ARBITRISTA.

No es esta hazaña más que juntar las Indias con España.

PIRUÉTANO.

Eso será muy fácil.

ARBITRISTA.

El Consejo lo ha tomado con gusto extraordinario, y manda, para ver esta experiencia, que á Ibiza la junte con Valencia.

PIRUÉTANO.

¿Hase probado?

ARBITRISTA.

Cuando los corsarios la intentaron tomar, quise traella, que así fuera más fácil socorrerla; mas dejóse por falta de dinero.

PIRUÉTANO.

¡Hola!, prisiones á este majadero.

ARBITRISTA.

¿Cómo! ¿Hablar en mis cosas aun no puedo?

PIRUÉTANO.

Eso será en el Nuncio de Toledo.

(Salen cuatro mozos con palanquines y llévanle en brazos adentro.)

¿Qué te parece, Lázaro, si acuden mentecatos?

LÁZARO.

Aqueste me ha admirado, mirándole tan loco y confiado.

PIRUÉTANO.

No me ha de quedar hombre de su porte.

LÁZARO.

Al Nuncio pasarás toda la corte.

POETA.

(Dentro.) ¿Yace en su estancia mi señor Piruétano?

PIRUÉTANO.

¿Quién lo pregunta?

POETA.

Un servidor perpetuo que á servir á vusted se ha dedicado.

LÁZARO.

Este en poca parola ha negociado.

PIRUÉTANO.

Entrar puede en buena hora quien me busca

POETA.

(Entrando.) Sus cándidas y ebúrneas siempre señor casamentero, humilde beso. [manos,

PIRUÉTANO.

Nunca su candidez se ha visto en eso.

POETA.

Yo, mi señor, con sumo afecto intento,

POETA.

¿De qué se espanta, pues que vive donde hay máquina tanta? Poeta soy con honra del Parnaso, no con ingenio de fecundia escaso, que soy de consonantes tan fecundo, que no le habrá mayor en todo el mundo. En sueños me bañé en la Cabalina.

LÁZARO.

(Aparte.) Y aún por eso sois vos tan gran caballo.

PIRUÉTANO.

No me parece mal. ¿De qué menestra hace vuestra merced?

POETA.

Soy inclinado á lo cómico, que es más bien pagado. Es para mí tan fácil en dos días hacer una comedia que sea asombro de toda aquesta corte, y aún de España, como comerme ahora una castaña.

PIRUÉTANO.

(Aparte.) Perdigándose va para una jaula.

LÁZARO.

(Aparte.) Ello habemos topado buena maula.

POETA.

Veinte comedias tengo ahora escritas, que presto pienso ver representadas.

LÁZARO.

(Aparte.) Muy mal oídas, pero bien silbadas.

POETA.

Y no han de salir de mi escritorio si á novecientos reales no las pagan en doblones de á cuatro.

PIRUÉTANO.

Hará un tesoro.

LÁZARO.

¿Cuartos no tomará si no halla oro?

POETA.

¿El favor de las Musas, el rocío del monte del Parnaso, ha de pagarse en moneda común? Es sacrilegio.

LÁZARO.

(Aparte.) Hermano llevaremos al Colegio.

POETA.

Á cincuenta ducados me pagaban cosa de once comedias, por mi vida.

LÁZARO.

Mal hizo en no aceptar esa partida.

POETA.

No se me han de ir riendo, á fe de hidalgo, si menos de lo dicho un cuarto falta, que no he de baratar cosa tan alta.

PIRUÉTANO.

¿No podremos saber algunos títulos de ellas?

si bien los pocos juveniles años me destinan á libres albedríos, dar dulce sujeción á mi deseo con el suave yugo de himeneo.

PIRUÉTANO.

Decid, señor, por menos circunloquios, que pretendéis casaros, que no hay cosa más insufrible que una obscura prosa.

POETA.

Quisiera yo una ninfa Semidea, entre Dría y Napea, no selvática, que éstas, según Ovidio nos refiere, entre lascivos Faunos y Silvanos su retórica libran á las manos.

PIRUÉTANO.

Valga el diablo tu prosa endemoniada, hombre de Bercebú, que me enloqueces, y de oírlo sin duda alguna espero que tengo de ir al Nuncio yo primero.— Señor, ni sé que es Dría, ni Napea, Semidea, Silvano, Fauno ó rábano, ó lo que vos decís. Habladme claro pidiendo una mujer de buena data, que aquesa os podrá dar quien deso trata.

POETA.

Por una inspiración de culta musa, el motor de la luz, Apolo Delio; Titán, Timbeo, Anfriso, Febo, Pitio, que me dal¹ matrimonio me ha ordenado y goce lo apacible deste estado.

PIRUÉTANO.

Enmendándose va por vida mía; hereje puede ser de la poesía. Señor, ni pito ó flauta á mí me inspira, sino el deseo de agradar me esfuerza á buscaros mujer muy á propósito, rica, de buenas partes y aun versista si también os agrada, porque os veo aficionado á aquesa devaneo.

POETA.

Pláceme, caro y agradable amigo. Del concierto tratemos.

PIRUÉTANO.

Lo primero es saber vuestras partes, señor mío, que trate del propuesto casamiento.

POETA.

Yo las explicaré si me está atento. Yo soy poeta.

PIRUÉTANO.

¿Qué?

POETA.

Poeta digo.

¿Santíguase?

PIRUÉTANO.

¡Pues no!

¹ Así en el original; debe de ser «que me dé al».

POETA.

Los más diré, si bien me acuerdo.
La primera que hice fué La Papata,
Pastoral, á lo antiguo, pero buena.
La Infanta Nariguda, El Catecúmeno,
El Javalí de Adonis, excelente;
Vida y costumbres de la Zarabanda,
El Machuelo de Bamba, La Chanfaina.

LÁZARO.

Esa es comedia que de balde suelo
cada sábado verla en un tinelo.

POETA.

La Mula de Balam, extremadísima;
Los Celos en ajuar, famoso título;
El Apodo al revés, y La Tarántula.
La Mona de Tetuán, historia célebre;
El Honroso Blasón de Perotierno,
El Viudo risueño, La Ensalada,
La Cocina de amor, Martín Lutero,
y otras que por olvido no refiero.
Hay versos exquisitos, milagrosos,
ni nunca vistos, ni oídos en tablados,
que hasta ahora jamás han sido usados.
Décimassextas hay, también veintenas.

LÁZARO.

Sobre quinientas casas eran buenas.

POETA.

Veintedosenas hay, ¡y qué divinas!

LÁZARO.

Sin duda os da Segovia lanas finas.

POETA.

Pues tengo otro primor, que en tres comedias,
entre todas selectas por insignes,
para que sean mejor representadas
cuatro títulos doy á cada una.

LÁZARO.

No tuvo más Don Alvaro de Luna.

PIRUÉTANO.

En extremo holgaré que los refiera.

POETA.

En verso los forjé desta manera:
El Mortuorio con risa,
La Cautela sin cubierta,
El Laberinto sin puerta,
La Viuda sin camisa,
El Enano más terrible,
El Desaliño gallardo,
El Genízaro bastardo,
El Ermitaño invencible.
Esto es el *non plus ultra* de los versos,
porque de los de Lope yo abrenuncio.

PIRUÉTANO.

Vos seréis archiloco de mi Nuncio.
¿A Lope despreciáis?

POETA.

¿Qué vale Lope,
si á mi paso no llega su galope?

PIRUÉTANO.

Herejías poéticas, blasfemias
no se pueden sufrir. Lázaro, venga
quien le lleve de aquí.

(Salen los mozos y llévanle.)

POETA.

¡Supremos dioses,
castigad este engaño manifiesto!

PIRUÉTANO.

Quien en aqueso trata, pára en eso.

Entra la MUJER.

MUJER.

¿Hospeda al amantísimo Piruétano
este albergue incapaz de dueño tanto?

PIRUÉTANO.

¿Qué manda vuesarced, señora mía?

MUJER.

No puedo yo mandar, servir quería
al sacro enlazador de voluntades,
al parangonador de nuestros méritos,
conformador de tanto buen deseo
y Legado en la corte de Himeneo.

PIRUÉTANO.

Señora, sin aquesos arrequibes,
vamos al caso, que serviría espero,
por la fe de legal casamentero.

MUJER.

No son estos ambages y perifrasis,
sino atributos todos y epitetos
debidos á los méritos y oficio.

PIRUÉTANO.

(Aparte.) Poco es el dote si es como el juicio.

MUJER.

Del coro de Diana despedida,
por no imponer violencia á mi dictamen
espero ya la conyugal coyunda.

PIRUÉTANO.

(Aparte.) Una legión de diablos te confunda.
¿Qué estado de hombre es más á su propósito?
¿Quiere vuesa merced que sea ocupado
como escudero, médico ó letrado,
agente, negociante ó pendolista,
modo con que en dos años se conquista
tal mayorazgo ó suma de dinero
que parece que ha sido perulero?

MUJER.

Que no; mi vocación es muy distinta.
No apetezco riquezas, cuyo cúmulo
oprime el alma al prevenir el túmulo.
Sola la elevación de los espíritus,
á la contemplación de cosas altas
se debe amar, que, como dice el Trágico:
«Quien rige sus afectos sin medida,
viene á vivir lo menos de la vida.»
Si yo hallara un filósofo poeta
al uso de Teócrito y Homero,
cuya fama del tiempo, preservada,
por tan remotos climas se dilata...

PIRUÉTANO.

(Aparte.) ¿Qué es lo que dice aquesta mentecata?
En fin, ¿vuesa merced quiere un marido
destos que son la fábula del pueblo,
poeta, ó por mejor decir, versista?
(Aparte.) ¡Esta sí que es locura nunca vista!,
pretender un poeta por marido,
cuando nadie los quiere por amantes,
porque sólo en los versos dan diamantes,
y estiman ellas más un doblón de oro
que envuelto en consonantes un tesoro.

MUJER.

Señor, ya vengo yo desafiada
de topar las virtudes con riqueza,
y así el toscano lírico decía:
«Povera e nuda vai filosofia.»
Que, como dijo aquel jocoso ingenio,
que de burlas vistió materias graves:
«Se pone ya cada señor un peto
á prueba de epigrama y de soneto.»
Pero, volviendo al caso: si yo hallara
un poeta de bien, no fabulista,
cuyas faltas se ven públicamente,
y si al vulgo no le halla bien templado
en tres actos le miro apedreado,
y cual si fuera contra fe el delito
se queda su opinión con sambenito.

PIRUÉTANO.

Señora, esos son casos fortuitos
á que vive sujeto cualquier hombre.

MUJER.

Pues predomina el sabio á la fortuna,
no quiero yo poeta ocasionado,
que si es bueno, será muy desgraciado.

PIRUÉTANO.

Querrá vuesa merced poeta culto,
profesor de la nueva algarabía,
cuyos versos no están inteligibles
y nos parecen siempre cosicosa.

MUJER.

La claridad es muy amable cosa
y su facilidad hartó difícil,
si se atiende al concepto y la sentencia
cual hizo el Ariosto, Garcilaso,
Usias Marc, Camoens, el Sannazaro,
Luis Alemán, el Dante, el Petrarca,
y los más que hoy alcanzan nombre eterno.

PIRUÉTANO.

(Aparte.) ¿Quién sacó esta Sibila del infierno?

MUJER.

Que si sólo al boato de los versos
y á la colocación de las palabras
se mira, es mucho ruido y pocas nueces.

PIRUÉTANO.

(Aparte.) ¡Válgate Bercebú, cuarenta veces!

MUJER.

Un estilo grandíloco y heroico,
con buenas locuciones, doctas frases,
no pierde por común ni por oscuro
siguiendo la modesta medianía.

PIRUÉTANO.

Un poeta en crepúsculo quería
vuesa merced, según lo que colijo.

MUJER.

¿Un poeta en crepúsculo? Bien dijo,
que hay versos que, con ser de mala mano,
por oscuros parecen del Ticiano.
No le quiero tampoco desgarrado
que á jácaras se dé ni á la braveza,
que en versos la perfecta valentía
consiste en apacible melodía.
Si á sátiras se inclina, sea de modo
que á nadie ofenda, porque de otra suerte,
por vísperas las tengo de su muerte.
Lucilio, Juvenal, Persio y Horacio
le ofrecerán materia conveniente
para hacerse famoso, no insolente.
En las cosas de amor, ya que no entienda
á Píndaro ni al docto Anacreonte,
remítase á diversas traducciones,
que muchos, el vulgar greguizan luego,
y otros el castellano vuelven griego.
De Tibulo, Propercio, de Catulo,
Casio Parmense y de Cornelio Galo
escoja á su elección, y sobre todos
aquel tierno entre todos los amantes,
dulcísimo entre todos los poetas,
Ovidio siga, cuyo genio solo,
para explicar á Venus, docto Apolo.
Si á describir acciones celebérrimas
de preclaros varones, se dispone,
y al formidable estrépito de Marte
hacer estremecer toda la tierra,
con Virgilio dirá: *Virumque cano;*
Plusquam civilia campos, con Lucano.

PIRUÉTANO.

(Aparte.) ¡Por San Juan de Letrán que estoy
[atónito!

Mozo, prevén la gente que la agarre,
que aquesta erudición, esta censura,
es todo quinta esencia de locura.

LÁZARO.

¿Es aquesta mujer, ó nos lo finge?

PIRUÉTANO.

¡Válgate Bercebú, por doña Esfinge!
Señora, menester será una copia
deste vuestro poeta imaginado,
y harémosla poner en las esquinas,
ofreciéndole hallazgo al que topare
un poeta con estos requisitos.

MUJER.

¿Pues uno ha de faltar entre infinitos?
Perdone Dios al buen Torcuato Tasso,
que si él viviera hubiera yo excusado
el escoger entre tan ruín ganado.

PIRUÉTANO.

Casémosos con él, pero estoy cierto
que no os pueda sufrir con estar muerto.
¡Ah de la gente agarrativa!

Salen los mozos.

MUJER.

¡Cómo!

PIRUÉTANO.

Fletan para Toledo cierta armada
de gente como vos, hueca y pesada,
que hacen un templo á Apolo, con gran prisa,
y llevan os á ser sacerdotisa.
Vaya luego.

MUJER.

Los cielos son testigos
que por poetas son mis enemigos,
y queréis la verdad de mi censura
desmentir con achaques de locura.

PIRUÉTANO.

Suélttenla con el diablo, que da voces.

LÁZARO.

Y salen los muchachos de la escuela;
no tengamos alguna escarapela.

PIRUÉTANO.

No se me irá riendo la archidota.
Un cómico poeta mendicante
vuestro esposo ha de ser.

MUJER.

Yo le renuncio,
y me voy por mi pie derecha al Nuncio.

PIRUÉTANO.

No, que estáis por rebelde condenada,
en la prisión y costas de casada.

Sale el POETA con un sayo ajironado y capirote de loco.

LÁZARO.

Ya sale con el hábito de boda.

PIRUÉTANO.

¿Qué decis? ¿Cómo va de noviciado?
¿Puedo ser en la Orden presentado?

LÁZARO.

Todos debían andar así vestidos
para ser por el traje conocidos.

PIRUÉTANO.

Sabed que sois feliz sobremanera.

POETA.

Á nacer ignorante, yo lo fuera.

PIRUÉTANO.

Mirad, mentecato, que os he casado
con la décima Musa y cuarta Gracia.

POETA.

Pues esa, como dice Garcilaso
á Tansilo, á Minturno, al culto Tasso:
porque yo no merezco tanta ciencia,
y he menester dinero, no paciencia.

PIRUÉTANO.

Dale luego la mano.

MUJER.

Si primero
no jura aquí por la laguna Estigia
que serán sus poéticos impulsos
sujetos siempre á correcciones mías;
que no buscará aplauso en la plebe
con comedias cansadas, ni divinas.

LÁZARO.

Bien dice, que de andar en los tablados
muchos santos están muy enfadados.

MUJER.

Que no será poeta estrepitoso
de batallas campales ó marítimas,
pues son para matar en trazas malas
los pasos bombas, y los versos balas;
que no libraré faltas de su ingenio
en diversas tramoyas y exquisitas,
ni hará que se rotulen con almagre
si no fuere con mucha mejoría
y por causa honrosa al matrimonio.
Si estos y otros capítulos no firma
no le daré la mano.

POETA.

Ni la quiero.

¿Soy yo poeta fondo en majadero?
¿Yo había de jurar eso? No en mis días.

PIRUÉTANO.

Lázaro, dáca un palo, ó jure luego.

POETA.

¿Hánse visto mayores extorsiones?
Marido cabe soy con condiciones.

PIRUÉTANO.

Acabad de jurar todas las dichas.

POETA.

Todos cuantos capítulos pidiere
juro á Dios y á esta cruz, ya que me aprietan.

LÁZARO.

No tiene el sustento muy seguro
si consiste la hacienda en este juro.

PIRUÉTANO.

Sacad acá los músicos, que estaban
presos, porque cantaban chanzonetas
sin más gracia que el «uh-zonzon, morena»,
el «guiriguirigay» y otras frialdades.

LÁZARO.

Locos son de mayores calidades.
¿Que se ponga á cantar un barbadazo
más viejo que mi abuelo, estas chufetas,
y que se las compongan los poetas!

Salen los Músicos con capirotes de locos.

Aquí están todos.

PIRUÉTANO.

Dénse luego las manos, pues hallaron
lo que merecen, no lo que pedían.

MUJER.

Mano y brazos le doy.

POETA.

Basta la mano:
sólo Dios sabe lo que pierdo y gano.

PIRUÉTANO.

Hágase un baile á aqueste casamiento,
pues suele la tristeza del casarse
de ordinario empezar por alegría.

LÁZARO.

Él está de las culpas de marido
antes de haber pecado, arrepentido.

Baile.

Casóse un zurdo poeta,
de aquestos de tres al cuarto,
con una discreta moza,
culto ingenio en pocos años.

Purgatorio de sus culpas
con el consorcio buscaron,
que él lleva que sufrir mucho
y ella no poco embarazo.

De su no buscado empleo
la fiesta regocijaron
los músicos á tres voces
ésta seguida cantando:

Este igual casamiento celebra el vulgo,
ya que en su parentesco dispensa el Nuncio.

78

II.—Entremés del Comisario de Figuras.¹

*Salíó el COMISARIO con vara alta y una ropa negra, herre-
ruelo encima y gorra al uso, de terciopelo, y su huésped.*

COMISARIO.

Es esta comisión, huésped amigo,
del Nuncio de Toledo despachada
para ser con rigor ejecutada.
Abunda el golfo desta corte insigne
de tanta sabandija en sus honduras,
que he venido á limpialla de figuras.
Yo salí á petición de los discretos
que se pudren de verlas, y á su costa
quitaré de Madrid esta langosta.

HUÉSPED.

Tal se puede llamar, seor Comisario,
plaga que ofende el español distrito,
y no fueron mayores las de Egipto.

COMISARIO.

Yo imagino que en nada diferencia
un hombre de figura acreditado
á otro en la locura confirmado;
y el castigarle por aqueste vicio
es de mi comisión el ejercicio.
Pero, ¿qué ruido es este?

*Entra un ALGUACIL PRIMERO con uno presumido de GALÁN,
que trae en el sombrero muchas cintas, cabellos y flores.*²

HUÉSPED.

¿Hay tal exceso?

COMISARIO.

Mis alguaciles traen algún preso.

¹ En *Las Harpías en Madrid*, etc. Edición de Barcelona de 1631 y reimpresión de 1633.
² Favores en ambos textos. Que es errata evidente, se ve bien después de leer lo que dice en seguida el Alguacil primero.

ALGUACIL PRIMERO.

Este galán en una esquina hallamos
que á un balcón estaba haciendo señas,
donde había una mona con dos dueñas;
la mona ejecutando las quijadas,
y ellas á su labor atareadas.
Fuese de allí, más dos que le seguimos,
á otro balcón hacer lo mismo vimos,
y él, con su temática porfía,
con un alnafa á solas las había.
Da nota de figura en sus acciones
adornando de flores, de listones
y de cintas y guantes el sombrero.

COMISARIO.

Decidme, ¿sois galán ó buhonero?

GALÁN.

Todo lo vengo á ser, favorecido.

COMISARIO.

Protofigura sois deste partido.
¿Qué sombrero es aqueste, gran figura?

GALÁN.

Un pregonero es de mi ventura.

COMISARIO.

¿Dónde habéis hecho tan fatal estrago?
¿Traéis estas veneras de Santiago?

GALÁN.

De siete damas son por mí rendidas.

COMISARIO.

Bien empleadas, pero mal perdidas.
¿Siete os quieren?

GALÁN.

Y á todas digo amores.

COMISARIO.

Hipocritón os juzgo de favores.

GALÁN.

Todos tienen envidia á mi fortuna.

COMISARIO.

Siete ostentáis, y no tenéis ninguna.
Caballero de alardes tanpreciado,
pues así de figura habéis jurado,
ponelde luego, y no se me alborote,
del Nuncio de Toledo el capirote.

GALÁN.

¿Cómo?

COMISARIO.

No hay que comer, hombre importuno,
que de ahito os preciáis y andáis ayuno.

(Aquí le pusieron un capirote de loco, fajizo y carmesí, y le metieron dentro; y entró el ALGUACIL SEGUNDO con el LIENDO.)

ALGUACIL SEGUNDO.

Aquí viene otro preso.

COMISARIO.

¿En qué ha pecado?

Decildo presto.

ALGUACIL SEGUNDO.

En lindo y confiado.

LINDO.
¿No se me echa de ver en mi lindura?

COMISARIO.
Que por el tronco sube hasta la altura.
¿Quién os ha dicho á vos que sois tan lindo?

LINDO.
El efecto de ver á cuantas rindo,
pues con sólo mostrar mi blanca mano,
no dejo corazón libre ni sano.

COMISARIO.
¿Cómo os llamáis?

LINDO.
Don Fénix.

COMISARIO.
¿Qué belleza!
Figura sois del pie hasta la cabeza.
Ved lo que trae en esos dos bolsillos.
(Miranle los bolsillos.)

ALGUACIL SEGUNDO.
Un papel de arrebol, peine y espejo.

LINDO.
Pues en verdad que vengo aún en bosquejo.

COMISARIO.
Mostradme ese papel que se ha caído.

ALGUACIL SEGUNDO.
Él da, de ser figura, indicios llanos.

COMISARIO.
Esta es receta de aderezar las manos.
¿Usáis mucho las mudas y sebillos,
blandurillas, pomada y vinagrillos?

LINDO.
De todo aprovecho.

COMISARIO.
Dáme risa.
Bien os podéis llamar doña Fenisa.
Mozo estáis, pues en vos cana no asoma,
y ha mucho que pasó lo de Sodoma.
¿Enrizáis el cabello?

LINDO.
Y con algalia.

COMISARIO.
Este huevo es pasado por Italia.

LINDO.
Por señas que conmigo traigo el bote.

COMISARIO.
Figura al mar: ponelde capirote.
(Pónenle capirote, y éntrase. Sale otro ALGUACIL con una DAMA.)

ALGUACIL PRIMERO.
Esta dama á un espejo se miraba
diciéndose requiebros á sí misma.

DAMA.
Es verdad, que á mí misma sola quiero.

COMISARIO.
Es figura á pagar de mi dinero.
Llegad acá, Narcisa de la legua,
almendra que de dos está preñada:
¿cómo vivís de vos enamorada?

DAMA.
Porque me veo en todo muy perfeta,
graciosa, bella, rica y tan discreta,
que si á lo más hermoso he de inclinarme,
yo lo soy, y á mí propia debo amarme.

COMISARIO.
Segura viviréis de competencia,
de celos, de temores y de ausencia.

DAMA.
Así es verdad; por eso soy mi amante.

COMISARIO.
¿Háse visto locura semejante?
Sin duda que por vos dijo el poeta:
«Traigo á mi pensamiento siempre descalzo,
porque no hallé la horma de su zapato.»

DAMA.
Es ansí, mas no apruebe el Comisario
que es bueno amar á un loco, á un temerario,
á un lindo, á un jugador, á un ignorante,
mi hermosura, de porte tan brillante,
que de ninguno ha sido competida.

COMISARIO.
Archifigura es la presumida.
Aseguraos el tiempo apresurado,
que no tendréis lo fresco acacinado.

DAMA.
No.

COMISARIO.
Pues caed, señora, en vuestra cuenta,
que os faltará la sal y aun la pimienta.
Caed de vuestro entono; ved que os daña.

DAMA.
Caiga la gran Princesa de Breñaña,
que no he de dar caída que se note.

COMISARIO.
Figura al Nuncio: denla capirote.

DAMA.
¿Capirote?

COMISARIO.
Es buen traje, aunque bisoño.
Guárdenle siempre su decoro al moño.
(Pónenle capirote y váse. Sale el ALGUACIL SEGUNDO y el POETA prestado.)

HUÉSPED.
Otra figura en corro.

ALGUACIL SEGUNDO.
Viene preso
por querer ser poeta de prestado,
y es mendigo de versos declarado.

COMISARIO.
¿Poeta sois, don ganso?

POETA.
Sí.

COMISARIO.
¿Á qué efeto?

POETA.
Sólo por pasar plaza de discreto.
De limosna me valen los poetas
para justas poéticas.

COMISARIO.
¿Qué tretas!
Y si fuese el poeta un ignorante,
¿es bien ser de ignorancias mendicante?
Apolo, de hombres tales forma quejas,
pues con plumas prestadas son cornejas.

POETA.
Yo vivo en este error.

COMISARIO.
Ved que es mancilla
que pretendáis ser loco por tablilla.

POETA.
Poeta pienso ser.

COMISARIO.
De paso y trote.
Figura al Nuncio. Dalde capirote.

POETA.
¿Qué es esto?

COMISARIO.
Este con grillos y cadenas,
pues quiere ser bribón de obras ajenas.
(Pónenle capirote, llévanle y sale el ALGUACIL PRIMERO con otro preso, que es el preciado de CABALLERO.)

ALGUACIL PRIMERO.
De caballero superior á todos
se precia mucho el que traemos preso.

COMISARIO.
¿Y cuántos son los coronistas de eso?

CABALLERO.
Yo sólo, y basto.

COMISARIO.
Al basto no me allano.
Otros lo han de decir, no vos, hermano.
¿Cómo os llamáis?

CABALLERO.
Don Singular.

COMISARIO.
Condeno
el nombre; para fénix era bueno.

CABALLERO.
Desciendo de Pelayo y de Favila.

COMISARIO.
El solar es antiguo, que es de godos.

CABALLERO.
Por eso quiero preferirme á todos.

COMISARIO.
¿Andáis en coche sólo?

CABALLERO.
Día y noche.

COMISARIO.
¿Quién os pusiera fuego á vos y al coche!
¿Pasaréis en eternos soliloquios?
Caballero mental os considero.
¿Tendréis también durezas de sombrero?

CABALLERO.
Gorra fija poseo; con los títulos
me porto de merced.

COMISARIO.
¿Y con los grandes?

CABALLERO.
Llámoles señoría, ó no les hablo.

COMISARIO.
No sólo sois figura: sois retablo.

CABALLERO.
¡Hola! Tengo muy altivo mi cogote.

COMISARIO.
Figura al Nuncio: dalde capirote.
(Pónenle capirote; váse. Sale el ALGUACIL SEGUNDO con un poeta CULTO.)

ALGUACIL SEGUNDO.
Este traemos por ser poeta
destos que llaman cultos. Tuve aviso
del barrio en que vivía, y en efeto,
le he cogido escribiendo este soneto.
(Dale un papel.)

COMISARIO.
Si en éstos hacéis presa, tengo miedo
no quepan en el Nuncio de Toledo.
Veamos el soneto. Así empezaba: *(Lee.)*
«Bella difusa no, si luz argente
aparanconizar la que pupula;
crepusculante aurora, se vincula
diviciosa en celajes, si esplendente.»

COMISARIO.
Figura, figurón y figurísima;
figura de figuras sin cimientos,
que es lo mismo decir, cuento de cuentos;
¿escribes en el Limbo ó en el infierno,
que, con lo oscuro, das tormento eterno?

CULTO.
Esta de mi capricho culta ciencia
vulgar no admite pedantina plebe.

COMISARIO.
¿Qué pedantina? ¿Bercebú te lleve!
Ministros figurados, yo os advierto
que desta gente no toméis memoria.

ALGUACIL PRIMERO.
¿Por qué?

COMISARIO.
Por no cargar de tanta escoria
y al gasto no poner añadiduras.

ALGUACIL SEGUNDO.
Y aun despoblar la corte de figuras.

COMISARIO.
Pague aqueste por todos el escote.